



LESUIS L'IMMACULEE CONCEPTION

93061

205/4/10/16





HISTORIA DE LOURDES

—

Centenario de las Apariciones

1858 - 1959



HISTORIA DE LA CIUDAD

DE LA CIUDAD DE LA PLATA

1763



Preámbulo

Así cómo hay para los individuos vocaciones privilegiadas, hay también para ciertos pueblos o lugares misiones que revelan una predilección divina.

Así sucedió con Jerusalén que fué el teatro de la Redención de Cristo, y Roma que es el centro de la Iglesia Católica.

En el mundo cristiano, Lourdes ha sido elegida por la Santísima Trinidad, para la gloria de la Virgen María.

Lourdes es una de las capitales espirituales de la Cristiandad.

Para la Cristiandad, Lourdes no tiene más que cien años. Lourdes data de las Apariciones de 1858.

Fué la Santísima Virgen quien elevó a Lourdes hace un siglo.

En Lourdes cada uno se encuentra en su casa, porque todos están en la casa de su Madre. En Lourdes no hay extranjeros. Allí se encuentran los cristianos de todas las lenguas, de todas las razas, de todas las civilizaciones. De todas las partes del mundo sin excepción acuden los hijos de una misma Madre a encontrarse alguna vez todos juntos en familia.

Por eso allí se siente como en ninguna parte del mundo, tal vez excepto en Roma, la catolicidad de la Iglesia.

En Lourdes la Iglesia Católica está siem-

pre presente en la diversidad de sus miembros y la unidad de su fe.

Todos gritando el mismo saludo: ¡¡Ave, ave, María!! y pronunciando juntos el símbolo perfecto, el Credo de la gran familia Católica.

En Lourdes aparece además en primera línea la figura simpática de la pastorcita *Bernardita Soubirous*.

Todos saben quién es Bernardita en Lourdes, pero pocos son los que han llegado a conocer a la humilde Religiosa de San Gildardo de Nevers, o sea a Sor María Bernarda y lo cierto es que en la vida oscura del Convento fué donde brilló con mayor resplandor.

Los testigos de las Apariciones exclamaban, al contemplarla en Lourdes: ¡Qué hermosa es!. pero mucho más bella aparece en San Gildardo, clavada en el lecho por sus dolores y mucho más aún al descansar, ya cadáver, sobre el ataúd; un resplandor que es el brillante resplandor de la santidad llenó de entusiasmo a los que la contemplaron después de su muerte.

Si podemos saludar hoy a Bernardita con el título de Santa, no es por haber sido escogida por la Inmaculada para ser su confidente y la mensajera de su voluntad, sino por haber sido la Religiosa heroicamente humilde, abnegada y sacrificada hasta la inmolación de sí misma y haber correspondido a los dones concedidos por María llevando una vida pura y de sacrificio

Bernardita en Lourdes

Las Apariciones

En el molino de Boly, en Lourdes, nació el día 7 de enero de 1844 la niña a la que familiarmente se daría el nombre de Bernardita, siendo bautizada, al día siguiente, con los nombres de María Bernarda. Era la primogénita de los esposos Francisco Soubirous y Luisa Casterot, que tuvieron seis hijos más. Estos esposos eran muy pobres, pero buenos y fieles cristianos.

Como el negocio de la molienda se puso muy mal, tuvieron que abandonar el molino e irse a vivir a una mísera casucha de la calle llamada los Petits-Fossés; tenía entonces Bernardita once años. Como su complexión era débil y estaba atacada por fuerte asma, se ahogaba en aquella nueva vivienda. Su madrina, María Aravant, la llevó consigo a Bartres, pueblo muy próximo a Lourdes, encargándola el cuidado del ganado.

Los que la conocieron por este tiempo aseguran que, no obstante sus dolores y sufrimientos estaba siempre alegre y risueña y de nada se quejaba y de todos estaba siempre satisfecha. He aquí la descripción de esta niña: Tenía los ojos grandes, negros y llenos de vida. Los cabellos de color de ébano, el rostro ovalado y atrayente, la voz muy suave. Ya entonces sentía en su amable candor, gran atracción por las cosas del cielo. La pastorcita, que no sabía ni leer ni escribir, era muy rezadora; al toque del *Angelus* se ponía de rodillas y oraba, y durante todo el día salían de sus labios las oraciones del *Pater*, *Ave* y *Credo*. El deseo más ardiente de su corazón era comulgar

por primera vez; oponiéndose a ello la dificultad de aprender el catecismo.

A los comienzos del año 1858 volvió a Lourdes, donde la esperaba María.

El jueves, 11 de febrero, hacia el mediodía, recibió la primera de las dieciocho comunicaciones concedidas por el cielo a la tierra. Todos saben las circunstancias de estas apariciones; sencillas como la infancia, impresionantes como la divinidad. Bernardita, en compañía de su hermana Toñita y de la vecinita Juana Abadie, va a buscar ramas junto a las rocas de Massabielle. Las compañeras se han adelantado, está sola, y de pronto, en lo más áspero de una gruta, aparece una Señora vestida de blanco. El primer impulso de Bernardita fué rezar el Rosario; la admiración le quitó el movimiento y la dejó sin voz. La Aparición entonces toma el rosario que colgaba de su brazo, da ejemplo a la niña, que, tranquilizada ya, reza esa oración. Luego la Señora hace una señal a Bernardita para que se acerque, no se atreve ésta y desaparece la visión.

El domingo, día 14, siente Bernardita un atractivo irresistible y vuelve a las orillas del Gave, acompañada de cinco o seis niñas. Se ponen de rodillas al pie de las rocas y comienzan el rezo del Rosario. *Ahí está, sonríe*, exclama de pronto la niña y se transfigura y queda como iluminada. Echa agua bendita a la Aparición, mientras le dice: *Si vienes de parte de Dios acércate*. Sonriente la Señora, se aproxima y se inclina. Bernardita está en éxtasis, su hermana María, asustada, teme caiga muerta allí mismo.

Desde este día la pastorcita de Bartres se sentirá atraída por la visión.

El jueves, 18, la vió por tercera vez; este día esperaba la Aparición. *¿Tendrás la bondad, dijo a la niña, de venir aquí durante quince días?* Lo prometió Bernardita, y añadió la Aparición: *No te prometo la felicidad en este mundo, sino en el otro.* Otras palabras se cruzaron entre la niña y la Señora, la vidente las conservará ocultas en su corazón.

Desde el día siguiente, la niña acudió a la cita de la Aparición. En esta ocasión le acompañan su madre y su tía Bernarda y algunas personas que desean contemplar a la vidente. *¡Oh, qué bella está!*, dicen los testigos, viendo un como reflejo celestial en aquel rostro humano.

El sábado, 20, y el domingo, 21, acudieron muchos cientos de personas. Algunas que no creían, se retiraron convencidas de la realidad de la Aparición. En estos dos días, mientras la Virgen enseñaba una oración personal a Bernardita y la invitaba a rezar por los pecadores, el resplandor extraordinario del rostro de la niña daba testimonio visible y real del milagro.

Del 23 de febrero al 2 de marzo y ante una muchedumbre que aumentaba cada día, llegando a varios miles por la afluencia de los pueblos vecinos, la Aparición fué diaria. Estas apariciones son matizadas de episodios curiosos y varios, preludio de las futuras peregrinaciones. El día 23 recibe Bernardita la comunicación de tres secretos que guardará fielmente hasta la muerte. El 24 comunica a la muchedumbre el llamamiento de la Virgen a la penitencia. El 25, ante el asombro de la multitud, hace brotar de

la tierra, rasgada ligeramente por sus manos, la fuente inagotable. El 26 besa la tierra por la conversión de los pecadores. El 27 anuncia al señor Peyramale, párroco de Lourdes, que la recibe con fingida frialdad, que la Aparición desea se levante una capilla. El 2 de marzo repite al párroco la misma orden, añadiendo: quiere la Señora que se venga en procesión a esa capilla. El día 3 de marzo, la roca en que se aparecía la Visión, permanecía oscura y silenciosa. Al día siguiente, ante la presencia de veinte mil asistentes, la niña, siempre modesta y sencilla, recibió iluminación celestial por última vez. Habían terminado las quince apariciones, que era el número de invitaciones recibida por Bernardita, de parte de María. Con frecuencia venía la niña a postrarse ante la Gruta, adornada por la devoción popular. El día 25 de marzo, en presencia de una muchedumbre atraída por la fiesta de la Anunciación, cayó en éxtasis la pastorcita. Bernardita rogó y suplicó este día a la Visión, le diera a conocer el nombre de la Señora, y ésta pronunció unas palabras que recogerán los siglos: *Yo soy la Inmaculada Concepción.*

Los días 7 de abril y 16 de julio, al toque del *Angelus* vespertino, apareció María sonriente a su favorecida.

En el Claustro de Nevers

Aún permaneció Bernardita algunos años en Lourdes con su familia y con las Hermanas de Nevers, que estaban encargadas del Hospicio y de la escuela unida al mismo

edificio. En Lourdes debía dar testimonio de las apariciones de la Inmaculada.

El 28 de julio de 1858, el señor Obispo Laurence nombró la Comisión canónica para la investigación de las apariciones, y el 17 de noviembre se presentó Bernadita por primera vez ante la Comisión.

«Contó la historia de las apariciones, dice un autor, con aquella sencillez y candor que eran en ella tan naturales, y demostraban que sus palabras eran la manifestación de la verdad. Esta niña ignorante hablaba de los acontecimientos de la Gruta con tal claridad y precisión, que admiraba y daba testimonio de la sinceridad de sus palabras. A las dificultades que se le ponían, respondía con tanta prudencia y sabiduría que demostraban recibía la inspiración de lo Alto». Pasados tres años y medio, y después de un examen serio, de oraciones y madura reflexión, habló el Obispo de Tarbes. El 18 de enero de 1862, el Illmo. Sr. Laurence proclamó solemnemente «que la Inmaculada María, Madre de Dios, había aparecido realmente a Bernardita Soubirous, el 11 de febrero de 1858 y los días siguientes, hasta dieciocho veces, en la Gruta de Massabielle, «próxima a la ciudad de Lourdes; que esta «aparición tenía todas las señales de veracidad y autenticidad y podían los fieles «creerlas como ciertas».

El 4 de abril de 1864, se ponía, con gran solemnidad, una estatua de la Madona, tallada en soberbio y magnífico bloque de mármol de Carrara, en el sitio de las apariciones.

El 21 de mayo de 1866 se inauguraba la cripta, y la niña del 11 de febrero de 1858 vió en la Gruta querida a un sacerdote ce-

lebrando el Santo Sacrificio de la Misa; la Señora misteriosa, que se la había aparecido, había sido vitoreada; ya podía seguir la inspiración de la voz interior que la llamaba al claustro.

María confiaba su hija privilegiada al Noviciado de las Hermanas de la Caridad y de la Instrucción cristiana de la ciudad de Nevers; la entrada de Bernardita en el claustro fué el 7 de julio de 1866. La florecita de la Inmaculada se abrirá por completo, bajo la mirada de Dios, en esta atmósfera de vida interior, de paz y de caridad. *El Noviciado es el cielo sobre la tierra*, escribía la Santa; *he venido a ocultarme*; En efecto, una sola ambición le dominaba, vivir olvidada y ser tenida en nada.

El 29 de julio del mismo año, festividad de Santa Marta, vistió el hábito, tomando el nombre de Sor María Bernarda. El 30 de octubre de 1867 se unía a Dios por la Profesión religiosa. Bernardita buscaba la sombra del claustro para *ocultarse*; la Superiora General le dió la sombra de la Casa Madre. En ella derramó durante trece años, el perfume de humildad y pureza que embalsamó el retiro escogido por María para su hija.

Desde el año 1867, al 1874, estuvo de enfermera, gozando de gran autoridad y confianza entre las enfermas, confianza y autoridad sostenidas por admirable abnegación y exquisito tacto. «Cuando se acercaba al «lecho de una enferma, escribe un biógrafo, parecía el Angel de la caridad». Su espíritu, siempre atento y delicado, sabía «consolar a las enfermas con narraciones interesantes, en las que dominaba siempre la piedad» Si tenía que reprender, envolvía las palabras en sonrisa dulce y suave. A una

postulante que rezaba el Oficio, debiendo estar acostada, le dijo suavemente la enfermera: «he ahí un fervor tejido con desobediencias».

En 1874, débil y atormentada por los sufrimientos, se comprendió le era poco favorable el ambiente de la enfermería, y Sor María Bernarda fué nombrada Sacristana, oficio que desempeñó con grande amor, y más que amor puso en él toda la ternura de corazón. La víspera de un día de Navidad fué sorprendida con un Niño Jesús, de cera, en los brazos, al que le decía: «Mucho frío pasaste, pequeñito Jesús mío, en el establo de Belén. No tenían corazón los habitantes de aquella ciudad al negaros la hospitalidad».—Pronto volvió Sor María Bernarda a la enfermería; había caído enferma. Debía perfeccionar la gran oblación y ser *víctima*.

Ultimo sacrificio y primer triunfo

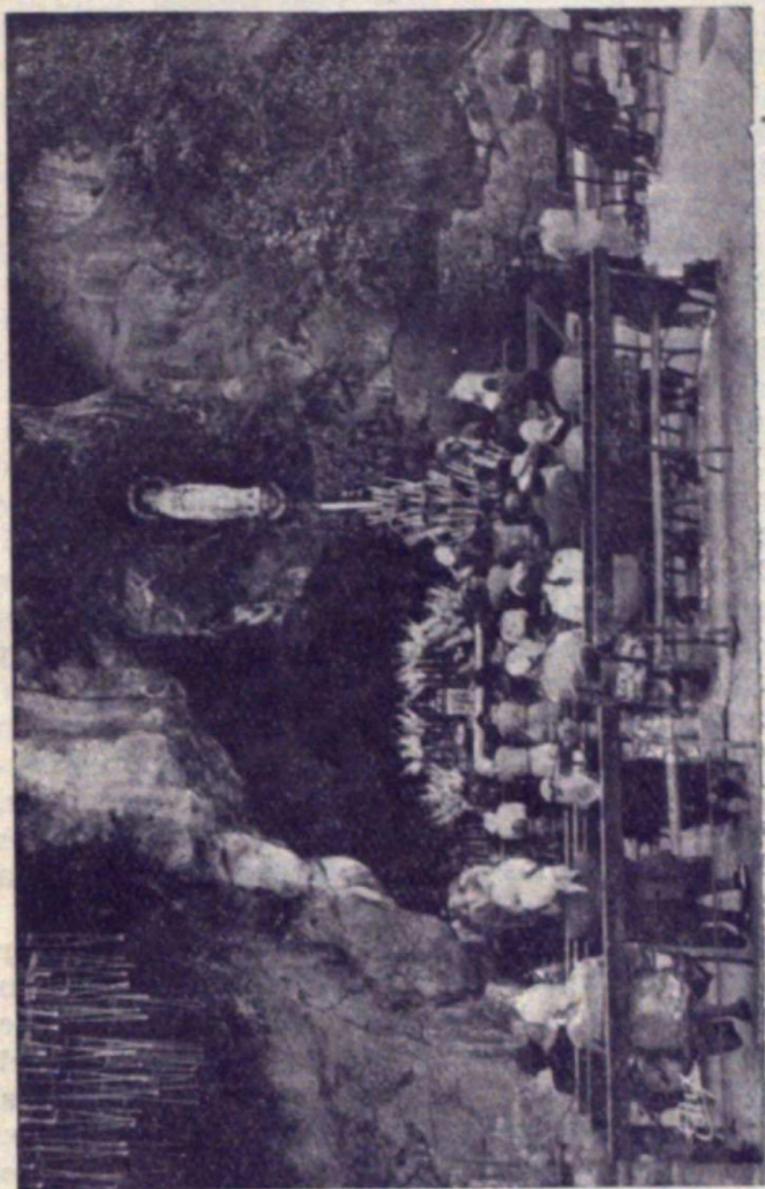
Bernardita fué *víctima* humilde y paciente. Siempre tuvo gran deseo de ser ignorada y permanecer oculta. Si *la Santísima Virgen me ha elegido*, decía, *es por haber sido la más ignorante*. En una ocasión manifestó cierta emoción al mirar una estampa de la Gruta, al instante dominó la emoción, comparándose, con encantadora espontaneidad, a la escoba que se vuelve a poner en un rincón después de servirse de ella. *La Virgen se ha servido de mí*, repetía, *y luego me ha puesto en un rincón. Ese es mi sitio, en él estoy contenta y en él me quedo*. Aumentaba la gloria de Lourdes y brillaba con mayor

esplendor; la mensajera de María estaba cada vez más enamorada del silencio y de la oscuridad.

Este anonadamiento se perfeccionó en los dos últimos años de su vida. Dios había aceptado la inmolación de la víctima y le dió toda clase de padecimientos. Aquella alma que tanto amó la abnegación, sintió verse atada por las cadenas de la inacción; pero comprendió que su misión era padecer. Si alguno le preguntaba qué hacía en el lecho: —*Cumplo con mi oficio*, respondía. —*¿Y cuál es?* —*Estar enferma*—. Hablar de resignación sería emplear una palabra poco expresiva; era feliz, estaba alegre y contenta. *Soy más feliz estando con Jesús en mi lecho de dolor, que una reina sentada en su trono.*

Desde su niñez tuvo crisis de asma con opresiones dolorosas y vómitos de sangre, que se fueron agravando. Durante el invierno de 1877 le sobrevino un grano a la rodilla que le causó dolores intolerables, tan agudos que hasta su rostro quedó desfigurado. Los quejidos que estos dolores arrancaban a la naturaleza, eran dominados al momento sobrenaturalmente con actos de sumisión a la voluntad de Dios y afectos de amor: *¡Dios mío, todo os lo ofrezco! ¡Dios mío, os amo!*

El 22 de septiembre de 1878, fiesta de Nuestra Señora de los Dolores, hizo los votos perpetuos. Desde este momento se abandonó por completo a la voluntad de Aquél que permite el dolor y la cruz. *¡Oh Cruz, repetía, eres el altar sobre el cual quiero sacrificarme muriendo con Jesús! ¡El Corazón de Jesús, con todos sus tesoros, es mi herencia. En El viviré y moriré tranquila acompañada*



At the time of the...
celebrated for the...
of the...

da de mis dolores. Quiso desprenderse de cuanto tenía, o sea de algunas estampas, conservando tan solo el Crucifijo: *Nada más necesito; con esto tengo bastante.*

El 28 de marzo de 1879 recibió la Extremaunción, con admirable humildad, la Santa Religiosa; pidió perdón a sus Hermanas de los malos ejemplos que les había dado de su mucha soberbia. Desde aquel momento caminaba, no hacia la muerte, sino a la transfiguración; sus compañeras admiraban el brillo de su mirada como si estuviera iluminada por luz sobrenatural. El 16 de abril de 1879, a las tres y cuarto de la tarde, terminó la inmolación de este cuerpo y sobrevino la ascensión de tan hermosa alma. Una hora antes de morir elevó los ojos al cielo y pareció contemplar lo invisible; dió un suspiro, apartó la mirada y exclamó: *Dios mío, os amo con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas.* Momentos después volvió a pedir perdón y añadió: *Tengo sed;* tomó un poco de agua, haciendo antes, con devoción admirable, la señal de la cruz, repitiendo la oración: *Santa María, ruega por mí, pobre pecadora, pobre pecadora...*, entregando poco después el alma a Dios con gran suavidad. Volvía a ser vidente.

En el momento en que el alma de Sor María Bernarda subía al cielo, comenzó su triunfo sobre la tierra. Gran muchedumbre acudió a San Gildardo, desfilando ante el cuerpo virginal, al que deseaban se tocara algún objeto, repitiendo al mismo tiempo: *La Santa ha muerto!*, primer testimonio dado a su virtud.

El Illmo. Sr. Lelong, Obispo de Nevers, celebró los funerales, acompañado de ochenta

ta sacerdotes y de un gentío incalculable. El mismo señor Obispo pronunció la oración fúnebre, ponderando la humildad y la pureza de la confidente de María. Los restos mortales fueron colocados en el oratorio interior de la Casa Noviciado, dedicado al Patriarca San José. Los testigos que presenciaron el sepelio y examinaron el cadáver antes de poner los sellos, reconocen «que el cuerpo de Sor María Bernarda conservaba la misma flexibilidad que el de uno vivo: manos y uñas conservaron el color rosado; no se presentó señal alguna de descomposición, y habían pasado cuatro días desde la fecha de su muerte».

Gloria de la Canonización

La fama de santidad se extendía más cada día, multiplicándose al mismo tiempo los milagros: curaciones de enfermos, auxilios inesperados, conversiones admirables, vidas moralmente restauradas, dolores desvanecidos; éste era el perfume que esparcía el *Lirio de María*, lirio místico, transplantado al jardín del Padre celestial sin dejar de embalsamar la tierra.

Los avisos del cielo eran evidentes. Dios quería glorificar a la vidente de Lourdes, a la humilde Religiosa de Nevers.

El 20 de agosto de 1908, en la capilla de San Gildardo, presidiendo el Ilmo. Sr. Gauthy, Obispo de Nevers, y a petición de la reverenda Madre María Josefina Forestier, Superiora General, y ante más de doscientas Religiosas reunidas para el retiro anual, comenzó el Proceso Ordinario. El 22 de

septiembre de 1909, en presencia del señor Obispo y del Tribunal eclesiástico nombrado para la causa, se examinó el cadáver, que apareció como si estuviera dormido: la cabeza algo inclinada sobre el hombro izquierdo, como una virgen de las catacumbas, el hábito religioso en buen estado, las manos cruzadas sobre el pecho y teniendo en ellas un rosario. El cuerpo, algo momificado, pero completo y sin señal alguna de corrupción.

Pasados cuatro años, el 13 de agosto de 1913, promulgaba Pío X el Decreto permitiendo la introducción de la causa de la Sierva de Dios y concediéndole el título de Venerable. La guerra europea retrasó el Proceso Apostólico, que al fin fué inaugurado el 17 de septiembre de 1917 por el Ilustrísimo Sr. Chatelus sucesor del Ilmo. Señor Gautey en la Sede episcopal de Nevers, y presentado a la Sagrada Congregación de Ritos el 11 de febrero de 1920, al terminarse las doscientas tres sesiones que le habían precedido.

El 3 de abril de 1919 se volvió a examinar el cuerpo de la Venerable, que apareció incorrupto.

El Decreto, proclamando la heroicidad de las virtudes, fué leído, en presencia del Papa, el 18 de noviembre de 1923. A continuación se reunió la Sagrada Congregación de Ritos, dando el *Decreto* de aprobación a los milagros y el llamado *de tuto*. El 14 de junio de 1925 se celebraba en la Basílica de San Pedro la ceremonia gloriosa de su Beatificación.

Para completar la elevación final de esta Sierva del Señor, multiplicó la Divina Providencia los milagros; elegidos dos de ellos, fueron presentados a la Sagrada Congregación de Ritos para la Canonización.

Mientras se celebraba en Nevers, con gran solemnidad, el Triduo solemne en honor de la recién Beatificada y en el momento de ser trasladadas las reliquias, fué súbitamente curado el Arzobispo de Cartago, Excelentísimo Sr. Lemaitre, de una disenteria amibiana, contraída diez años antes en las Misiones del Sudán, y que ponía en peligro su vida.

En 1928, en el Convento de Religiosas del Buen Pastor de Lourdes, la joven Religiosa Sor María de San Fidel era súbitamente curada de una espondilitis en la médula dorsal, al terminar una novena a la Beata Bernardita. Los dos milagros fueron aprobados por S. S. Pío XI en Decreto leído el 31 de mayo de 1933; y el 2 de julio, en el nuevo Decreto, llamado, *de tuto*, declaraba el Santo Padre que nada se oponía a la Canonización de la Beata Bernardita.

Llegó el 8 de diciembre de 1933; precedido del cortejo más solemne que pueda soñar la imaginación, penetró en la Basílica Vaticana Su Santidad; sentado en el trono ante el altar de la Cátedra de San Pedro, como Maestro infalible de la Iglesia Universal y con la plenitud de su poder apostólico, pronunció palabras solemnes, declarando era Santa la Vidente de Lourdes, la Beata Bernardita, palabras recibidas con júbilo por los hijos de la Iglesia.

Admirable Providencia de Dios; en este año se conmemoran: el Año Santo jubilar, aniversario de la Redención, y el Jubileo de las Apariciones de Lourdes; la Inmaculada, unida al Salvador del mundo, para continuar la obra luminosa de la Redención, y esa Virgen Inmaculada, en el mismo día de su festividad, eleva a los altares a la que setenta y

cinco años antes había prometido la felicidad del cielo. La que un día recogía leñas junto a las rocas de Massabieille, la humilde Sor de Nevers, en adelante será llamada Bernardita la SANTA, SANTA Bernardita.

Oración

Oh Santa Bernardita, que siendo niña pura y sencilla, habéis contemplado en Lourdes, por dieciocho veces, la belleza de la Inmaculada y recibido sus confidencias; y habéis querido luego ocultaros en el Claustro de Nevers, para ofreceros, como Hostia, por los pecadores; pedid para nosotros ese espíritu de pureza, sencillez y de mortificación, para llegar un día a la visión de Dios y de María en el cielo. Así sea.

*Nuestra Señora de Lourdes,
rogad por nosotros.*

Epílogo

Lourdes es la rúbrica de María a la Definición dogmática de su Concepción Inmaculada, pues hacía sólo cuatro años que el Papa Pío IX, había definido el Dogma de la Inmaculada Concepción y parece que la Santísima Virgen tenía prisa por confirmar la decisión del Papa con su rúbrica al decir a Santa Bernardita en su última aparición el 25 de Marzo de 1858 a las preguntas de la niña: «YO SOY LA INMACULADA CONCEPCION».

Aquella niña de catorce años, la mayor entre los hijos del molinero de Boly, tenía que llegar a despertar la atención del mundo en torno a Lourdes.

Comenzó por serle hostil la reacción de todos: sus padres, los vecinos, el párroco, las autoridades..., todos.

Quedó prohibido el acceso a la Gruta. La infantería y los gendarmes de a caballo se encargaron de guardar el orden.

El fervor popular saltaba por encima de todo. Acudían a lavarse a la fuente milagrosa.

La autoridad eclesiástica prudente hasta el extremo siempre, tardó más en dar la aprobación a los hechos extraordinarios. Hasta 1862 la Comisión investigadora no dió por ciertas las apariciones.

Bernardita, huyendo de la popularidad se había retirado para entonces a vivir en el convento de las Hermanas de Nevers, en el mismo Lourdes.

Pronto entraría en el noviciado de estas religiosas...

Pero antes tuvo la dicha de ver públicamente venerada la imagen de aquella Señora que le habló desde la Gruta; túnica blanca y banda azul a la cintura, dos rosas floridas en los pies descalzos, una mirada celeste y un rosario en las manos.

Desde 1864 se empezó a venerar esta imagen.

Quiero que vengan multitudes en procesión a esta capilla...

Mientras Bernardita vivía escondida, había comenzado ya el milagro permanente de Lourdes.

El mes de Septiembre 1872 se celebraba la primera peregrinación nacional francesa que llegó a reunir 50.000 peregrinos.

En 1876 el Cardenal-Arzobispo de París consagraba la primera basílica en presencia del Nuncio de Su Santidad, de 35 Arzobispos y Obispos, de 3.000 Sacerdotes y 100.000 fieles.

También se procedió a la coronación de la estatua.

En 1883 al cumplirse el XXV aniversario de las Apariciones la multitud fué todavía más numerosa. Fué una riada humana que vino a la Gruta de Massabielle ennegrecida ya por el humo de las velas y cubierta de muletas porque al tiempo de las peregrinaciones, los «milagros» se multiplicaban.

En 1889, la primera peregrinación de hombres solos. El Credo cantado por ellos aquel día fué inolvidable.

En 1908: Fiestas presididas por el Cardenal Saliège con motivo del Quincuagésimo aniversario de la primera aparición de la Virgen a Bernardita.

Se calcula que por Lourdes han desfilado para ahora más de cien millones de peregrinos. Solamente en 1908 pasaron de tres millones y ese número quedó muy ampliamente rebasado durante el Año Mariano, 1954, primer centenario del Dogma de la Inmaculada Concepción.

Y todo esto es solamente el preludeo de las solemnidades incomparables que marcarán en 1958, el primer Centenario de las Apariciones, y que traerán al campo magnético de Lourdes, peregrinos de todo el orbe católico, si Dios quiere.

Lourdes, la ciudad del dolor

Lourdes es la capital de las curaciones: el dolor del mundo, ha encontrado su camino hacia Lourdes. En Lourdes reina por los enfermos un respeto semejante al que se tiene al Santísimo Sacramento.

La Virgen había dicho a Bernardita: «Vete a beber de la fuente y a lavarte en ella», y aquella agua milagrosa ha curado multitud de enfermos en Lourdes.

En cochecitos, o en sillas de ruedas, en camillas, desde entonces, el mundo del dolor dirige sus pasos a Lourdes.

A la mañana es la Misa de los enfermos. Por la tarde la procesión con el Santísimo Sacramento en la explanada.

El Señor pasa ante ellos y los va bendiciendo: ¡Señor creemos en Ti! ¡Señor esperamos en Ti! ¡Señor haz que yo vea! ¡Señor

haz que yo ande!, etc., etc., esos son los gritos de los pobres enfermos y del pueblo todo, ante Jesús Sacramentado.

Hay allí una inmensidad de sufrimiento humano invocando al cielo o guardando un silencio amargo.

A última hora de la mañana y primeras horas de la tarde es el momento de los baños en las piscinas.

Con razón se ha llamado a estas piscinas «las Clínicas de lo sobrenatural». Cada inmersión en aquellas aguas milagrosas dura solamente quince segundos. El agua está fría, a 11 grados. Los enfermos se sumergen en ella ayudados de enfermeros y aquello resulta ya el primer milagro, el que en estas circunstancias no resulte perjudicial el baño.

Las curaciones milagrosas

¿Cuántos milagros se han operado en la explanada, en las piscinas o ante la Gruta? Es imposible la respuesta.

Desde 1858, una lluvia de gracias y curaciones cayeron sobre Lourdes: el cantero Luis Bourriette, el niño Bouhohorts, el joven Enrique Busquet, el niño Lasbairilles, el niño Dionisio Bouchet, Mariana Garrot, Catalina Latapie-Chouat y la anciana Maria Lanou Domenge, son inexplicablemente curados. Estos son los primeros milagros.

Después infinidad de ellos.

En 1906, 346 médicos de todas ideas y de diversas naciones, reunidos en asamblea, declararon e hicieron pública esta declaración: *«Las curaciones de Lourdes se producen por una acción particular que no puede racional-*

mente explicarse solamente por las fuerzas de la naturaleza.

Siempre hubo en Lourdes constatación médica de los prodigios .

Hoy todavía sigue con severidad y rigor científico y es aún más riguroso y exigente el tamiz de la Iglesia para la aceptación del milagro.

Para la comprobación de esos hechos prodigiosos, se creó el «Bureau Médical». Hay además un organismo técnico supremo: *La Comisión Médica Nacional*, constituida por un grupo selecto de los mejores médicos de Francia.

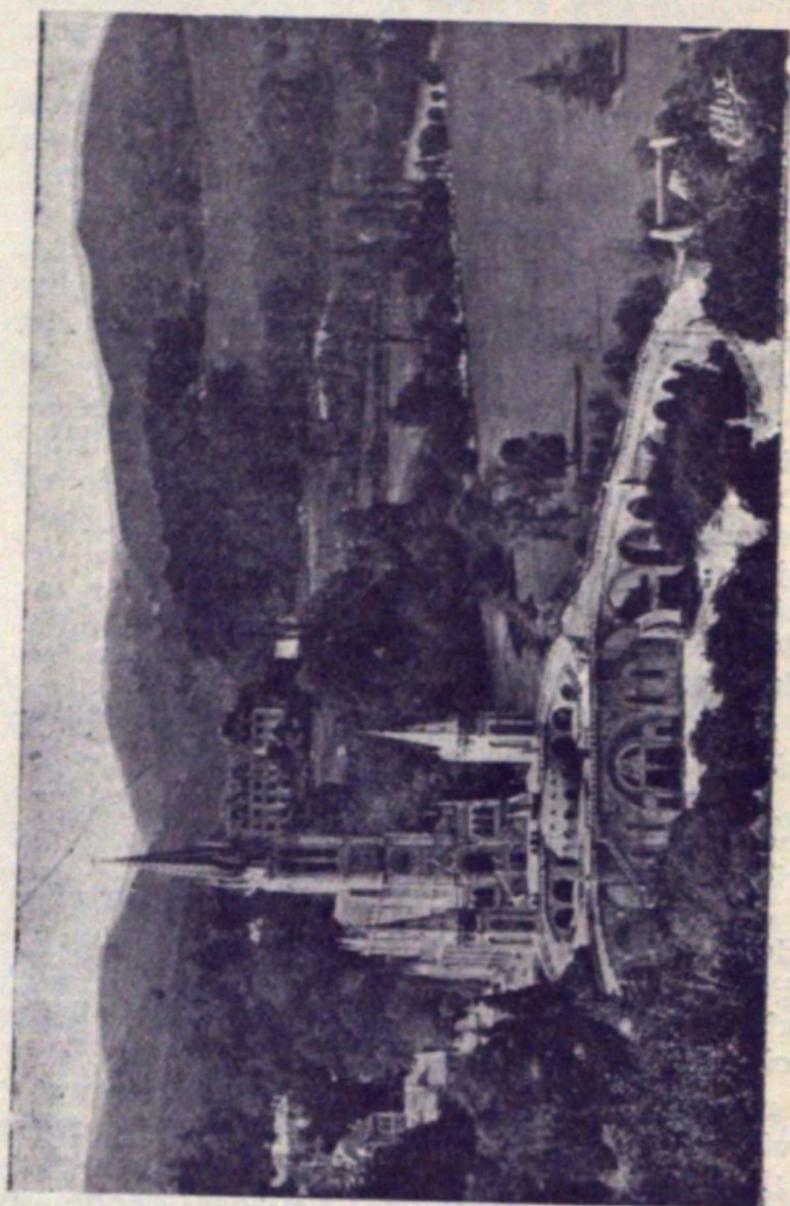
Queda además la segunda etapa necesaria: el estudio teológico o una Comisión Canónica en cada Diócesis, cuyo criterio es severísimo y prueba de ello es que, por ejemplo, ninguna de las curaciones de los años 47 y 48 aprobadas plenamente por todos los organismos médicos, fueron admitidas por las Comisiones Diocesanas.

La Iglesia, procede sin prisas y sin entusiasmos fáciles.

Lo vemos claramente en el mismo reconocimiento de la autenticidad de las Apariciones de Lourdes.

Hubo que esperar al año 1869 (once años después de las apariciones) para que un Papa hiciera oír su voz. Pío IX proclamó *«la luminosa evidencia de la reciente aparición de la Clementísima Madre de Dios.*

Desde aquel momento se fué desenvolviendo el extraordinario suceso de Lourdes. ¿Por qué las multitudes y este fervor perpetuo en la Gruta de Lourdes donde se funde el oro de las almas en el chisporroteo deslumbrante de las oraciones, de las



View of the Cathedral of St. John the Evangelist, San Francisco, California, from the top of the hill.

velas encendidas, de los cánticos y de los gritos?

La primera pregunta está en las palabras de la Señora a Bernardita: «Quiero que vaya allí mucha gente» y nadie se resiste a esta llamada.

Y efectivamente el Lourdes de Bernardita es una ciudad de peregrinos y una ciudad de enfermos.

Por eso, la absoluta necesidad de la realización del templo subterráneo que S. Excelencia Mons. Théas, Obispo de Tarbes y Lourdes, con la aprobación del Soberano Pontífice y de sus colegas en el episcopado y con el concurso de técnicos de gran valer está construyendo para cobijar, sobre todo durante el verano, a la población peregrina flotante de Lourdes que oscila entre 20.000 y 30.000 peregrinos y que será el recuerdo más bello del primer Centenario de las Apariciones.

Esta Iglesia se llamará la Iglesia de Pío X.

Lourdes es además la capital de la oración

Así la llama René Schwob; se reza mucho en la Iglesia del Rosario, en la Basílica, en la Cripta donde se amontonan las gentes en masas compactas, mientras los Sacerdotes confiesan en la Capilla de las Confesiones.

Se reza el Via-Crucis, donde la multitud recorre el camino pedregoso lleno de emoción.

Se reza en la calle, sobre la explanada, donde la oración es la explosión de un

Credo que sube al Cielo entre llamas de cirios y humos de antorchas, aquella procesión que parece los anillos de una oruga de oro.

Se reza en el Asilo de Nuestra Señora y en el Hospital de los Siete Dolores, donde se albergan los enfermos que aunque no curados dan el máximo ejemplo de fervor y gratitud antes de marchar de Lourdes, sufriendo, pero resignados y apaciguados.

Y por fin se oye la oración de la Gruta que no se parece a ninguna otra.

Y gracias a esa oración: los cojos andan, los sordos oyen, los ciegos recobran la vista... es el Evangelio que se repite.

Esta es la historia escueta y sencilla de Lourdes desde el año 1858 hasta el año 1958 en que celebramos el primer Centenario de las Apariciones de la Santísima Virgen a Santa Bernardita Soubirous.



**NOVENA A NUESTRA SEÑORA
DE LOURDES
POR INTERCESION DE
SANTA BERNARDITA SOUBIROUS**

Por la señal...

Acto de Contrición

¡Oh Jesús mío! Vuestra Madre la Virgen María dijo a Bernardita estas palabras: *Penitencia, penitencia, penitencia*. En otra aparición esa misma Virgen encargó a su hija privilegiada *besara la tierra por los pecadores*. Yo soy ese pecador indigno y miserable. Por el amor que tenéis a vuestra Madre os pido el perdón de mis pecados. Por los méritos de vuestra sierva Bernardita os suplico me concedáis la gracia tan estimable de la penitencia. Os he ofendido, Señor, me pesa de todo corazón. Perdonadme, así os lo suplico por los méritos de vuestra Pasión.

¡Oh Virgen Inmaculada de Lourdes! Queréis la conversión de los pecadores, tened piedad de mí, alcanzadme el perdón de vuestro Divino Hijo.

¡Oh Santa Bernardita! Habéis querido padecer, durante la vida, por los pecadores, aquí tenéis a vuestros pies a este pobre pecador, pedid a Jesús y a María por mí, deseo el dolor de mis pecados, detestarlos y enmendarme de ellos. Esta gracia os pido y espero alcanzarla de vuestra bondad y poderosísima intercesión. Amén.

Oración final

para todos los días

¡Madre mía, dulce Virgen de Lourdes, acuérdate de mí!

Cuando ruegue a los pies de tu milagrosa imagen, cuando me transporte con el pensamiento a tu bendito santuario, ¡Madre mía de Lourdes, acuérdate de mí!

Tú que no abandonas jamás a quien te invoca, consoladora de amigos, protectora especial de las almas desoladas, ¡Madre mía de Lourdes, acuérdate de mí!

Fuente inagotable de amor divino, cuando sedienta me acuerde de tí para amar más a mi Dios, ¡Madre mía de Lourdes, acuérdate de mí!

Cuando venga a pedirte por la Iglesia y por mi patria, por los pecadores y por todos los que me son queridos, ¡Madre mía de Lourdes, acuérdate de mí!

Cuando venga a decirte mis dolores, a confiarte mis penas y a derramar a tus plantas lágrimas al recuerdo de los míos que sufren, de los que amo, de aquellos que la muerte me ha arrebatado, ¡Madre siempre buena y siempre compasiva Virgen Santísima de Lourdes, acuérdate de mí!

En mi última agonía, en ese terrible paso del tiempo a la eternidad, Tú que eres mi esperanza, ¡Madre mía de Lourdes, acuérdate de mí!

Haz que en el cielo un día mi buena Madre Virgen Inmaculada, pueda amarte y bende

cirte, agradeciéndote eternamente que te hayas acordado de mí.

¡Bendita sea la Santa e Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios!

Día primero

¡Oh Santa Bernardita! ¡Qué consuelo tan sobrenatural sintió vuestra alma, al contemplar por vez primera la visión admirable y encantadora de María Inmaculada! ¡Con cuánta devoción haríais sobre vuestra frente señal de la Cruz! ¡Qué forvorosas serían las Avemarías del Rosario rezado en presencia de María! ¡Cómo se elevaría vuestra alma al veros acompañada de la Inmaculada en la recitación del Gloria Patri! ¡Oh Santa Bernardita!, nos alegramos en vuestra dicha y felicidad; nos complacemos en recordaros aquella primera aparición.

Por la dulzura que sintió vuestra alma; por la grande alegría que experimentó vuestro corazón, os pedimos la gracia de amar a Jesús y María, inspiradnos gran devoción al rezo del santo Rosario y consoladnos ahora concediéndonos la gracia que os pedimos en esta Novena.

(Se rezan cinco Avemarías y Glorias Patris para dar gracias a Jesús y María por los favores concedidos a la Santa).

Ruega por nosotros, ob Bienaventurada Bernardita.

Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración

¡Oh amable Santa Bernadita que tuviste la dicha de llevar grabada en tus ojos la belleza de la Inmaculada Concepción, enséñame a mirarla como tú la mirabas en la santa gruta; ayúdame a seguir la vida que hacia Dios señalan sus maternales ojos, para que jamás los míos se fijen en bajezas de la tierra: y así, cuando la muerte los cierre, lleve yo impresa en mi alma la imagen adorable de María, prenda de eterna salvación.

Día segundo

¡Oh Santa Bernardita! ¡Qué grande alegría sintió vuestra alma al ver por segunda vez a la Reina del Cielo, la Virgen María, y al mismo tiempo qué tristeza invadió vuestro corazón al veros privada de aquella tan bella aparición! Por esa tan grande alegría no permitáis que un día nos veamos privados de contemplar a Jesús y María en la eterna bienaventuranza. Por aquella tristeza que atormentó vuestro Corazón, tened piedad de nosotros, consoladnos durante la vida conservando en nuestra alma la gracia de Dios; oíd ahora nuestra oración, no dejéis entristecido nuestro pobre corazón. Por amor a la Virgen Inmaculada, esperamos de vuestra bondad la gracia que os pedimos, sed nuestra poderosa intercesora con Jesús y María. Amén.

(Cinco Avemarias y Glorias... y las invocaciones como el día primero).

Día tercero

¡Oh Santa Bernardita! ¡Qué alegría tan sobrenatural se apoderó de vuestra alma al oír la promesa de María! Os prometió la felicidad, no la terrena y transitoria de esta vida; la verdadera, la eterna, la sobrenatural que es la contemplación de Dios en el cielo. ¡Oh qué hermosa y grande es esa dicha ofrecida! Tened piedad de nosotros, hacéndonos comprender esta verdad: que la dicha ofrecida por el mundo, no es felicidad, es tristeza y dolor, es amargura y pesar. Alcanzadnos de María Inmaculada la misma felicidad que os prometió en la visión de Lourdes. Rogad por nosotros para que consigamos la salvación eterna de nuestra alma y participar de esa felicidad que os prometió María. Por aquella alegría que inundó vuestra alma al oír las palabras de la Inmaculada Virgen, escuchad nuestras oraciones y concedéndonos el favor que os pedimos en esta Novena, por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Cinco Avemarias y Glorias.: y las invocaciones como el día primero).

Día cuarto

¡Oh Santa Bernardita! Me complazco en recordar el triunfo alcanzado por María defendiéndonos de los demonios en la gruta de Lourdes. En nuestras tentaciones implorad el auxilio de María para vencer, con su protección a los enemigos de nuestra salvación. La misma Virgen os enseñó a orar. Hacednos comprender la importancia de la oración; enseñadnos a orar con fervor y devoción; ins-

pirad a nuestra alma la humildad, la confianza y la perseverancia en la oración; dadnos la gracia de imitar vuestros admirables ejemplos. y ahora ¡oh Santa Bernardita! rogad por nosotros, pedid a María, a la que tanto amábais, sean oídos nuestros deseos y nos conceda el favor que pedimos en esta Novena, por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Cinco Avemarias y Glorias... y las invocaciones como el día primero).

Día quinto

¡Oh Santa Bernardita! Quiero recordaros los coloquios sublimes que habéis tenido con María, los tres secretos guardados fielmente en vuestro corazón hasta el fin de vuestra vida. Ellos fueron el tesoro amado de vuestra alma. Esa gracia os pido, guarde yo el tesoro de la fe en mi alma, y sea mi vida reflejo fidelísimo de mis creencias. Alcanzadme el espíritu de fe, iluminadme para que mi fe sea viva, generosa, universal. Guiado por este espíritu de fe quiero amar a Dios como a mi Padre, a Jesucristo como a hermano mío, a María como tierna Madre. Rogad por mí ¡oh Santa Bernardita!, conservadme la fe, y ahora alcanzadme de Jesús y de María la gracia que deseo y que pido en esta Novena. Amén.

(Cinco Avemarias y Glorias... y las invocaciones como el día primero).

Día sexto

¡Oh Santa Bernardita! Al contacto de vuestros dedos y guiada por María brotó la fuen-

te maravillosa que tantos consuelos da a los enfermos y afligidos. La misma Virgen os mandó lavar en la fuente y beber sus aguas. Alcanzadme de esa Virgen purísima la pureza de alma y cuerpo, conservad mi alma unida a Jesús. Esa fuente me recuerda la penitencia, la virtud tan amada de la Virgen de Lourdes; la gracia y la unión con Jesús, tesoros que amó vuestro corazón y los conservó con mucho cuidado hasta el momento de la muerte. Conservadlos en mi alma, no permitáis los pierda jamás. Esto espero de vuestra poderosa intercesión, así como la gracia que os pido en esta Novena. Amén.

(Cinco Avemarias y Glorias... y las invocaciones como el día primero).

Día séptimo

¡Oh Santa Bernardita! ¡Qué tristeza sintió vuestro corazón al veros rechazada cuando, en nombre de María, pedíais fuera levantada una Capilla en la Gruta amada de Lourdes! y ¡qué gran consuelo experimentó vuestra alma la primera vez que celebró un Sacerdote el Santo Sacrificio de la Misa en la bendita Gruta! ¡Con qué fervor y devoción oiríais aquella Misa! ¡Cuántas acciones de gracias no daríais a Jesús y María! Por aquel consuelo tan inefable, por la santa alegría que llenó vuestro corazón en momento tan solemne, oíd mis oraciones, consoladme, alcanzadme de Jesús y María la gracia que os pido en esta Novena. Amén.

(Cinco Avemarias y Glorias... y las invocaciones como el día primero).

Día octavo

«YO SOY LA INMACULADA CONCEPCIÓN»

¿Qué sentimientos conmovieron vuestra alma, ¡oh Santa Bernardita!, al oír estas palabras de labios de la Virgen María? Grande es mi alegría al veros tan favorecida. Deseo recordaros dicha tanta, tan grande felicidad. Dadme, oh favorecida privilegiada de la Inmaculada, una centellita del grande amor que inflamaba vuestro corazón; inspiradme tierna y constante devoción a la Santísima Virgen. Ayudadme a invocarla en todos los momentos de mi vida y concededme la gracia de morir pronunciando su santo nombre. Por amor a esa Virgen tan amada, consolad mi pobre alma concediéndome la gracia que os pido en esta Novena, Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Cinco Avemarias y Glorias... y las invocaciones como el día primero).

Día noveno

¡Oh Santa Bernardita! Me complazco en recordar los dones y gracias extraordinarias con que fuisteis enriquecida durante vuestra vida; os veo adornada con toda clase de virtudes, vuestra humildad me conmueve, vuestro heroico amor a la vida oculta me llena de admiración, vuestra devoción a la Eucaristía os transforma en Angel de pureza; habéis sido *hostia* sacrificada en manos de Jesús, por eso la Santa Iglesia os llama Bienaventurada, cumpliéndose la promesa de María. Yo os alabo y doy gracias a Dios por haberos ele-

vado a los altares para ser mi modelo y mi intercesora delante de Dios. Oíd mi oración, llenad de alegría mi pobrecita alma, alcanzándome de Jesús y María la gracia que os pido por última vez en esta Novena. ¡Oh Santa Bernardita! Rogad por mí. Amén.

(Cinco Avemarias y Glorias... y las invocaciones como el día primero).

Con las debidas licencias

IMPRESA DE PADRES CAPUCHINOS

CARLOS III, 22 - PAMPLONA

AÑO 1987



Cofradía de Ntra. Sra. de Lourdes
PP. Capuchinos
San Sebastián

